EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS AGUAS BUENAS

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

SANTIAGO LOPE

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

LAS AGUAS BUENAS

LAS AGUAS BUENAS

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

SANTIAGO LOPE

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS, de Madrid,
la noche del 5 de Julio de 1898



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
RAMONA	Srta.	Loreto Prado.
GLORIA		Pilar Acebes.
RITA		Dolores Díaz.
FEDERICO	Sr.	Enrique Chicote.
SERAFÍN		Joaquín Posac.
PEPITO		Pablo Estellés.
DON ROQUE		Mariano Guillén.

Bañistas, Coro general

La acción en nuestros días y en una playa

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla e escena.

ACTO ÚNICO

A la izquierda la fonda: á la derecha el establecimiento hidroterápico: al fondo mar, á un lado un pie derecho con un gran cartelón, en que se leerá «Aguas buenas.»

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL DE BAÑISTAS, después DON ROQUE

Música

CORO
Que esto es fresco, no hay duda ninguna;
que aquí se habla el idioma español,
que está clara la noche que hay luna
y de día no hay sombra en el sol.
Pero lo que es eso
de baños termales
y ser estas aguas
tan medicinales,
lo dice en pomposo
programa el doctor
por ver si á las gentes
explota mejor.

HOMBRES
Hay mujeres aquí
que me gustan á mí
y en diciendo á la mar
ya se puede mirar.
Y el que quiera tener
un tranquilo pasar
á la playa á mi ver
nunca debe bajar.

Porque hay lujo de guapas chiquillas,
que vaya si lo son,
y en la playa se ven pantorrillas
sin trampa ni cartón.

MUJERES
Los bañistas de aquí
no me gustan á mí,
porque suelen mirar
más de lo regular.
La que quiera tener
un tranquilo pasar
á mi modo de ver
no se debe bañar.
Que bloquean nuestras casetillas
con muy mala intención
y al descuido nos hacen cosquillas
sin pizca de aprensión.

TODOS
Ni estas son aguas buenas
ni lo han sido jamás,
pero á mí me es lo mismo,
porque por lo demás...
Que esto es freseo, etc., etc.

Hablado

ROQUE
Aguas buenas: sí, señores,
y no hay fraude ni delito,
aguas buenas son aquellas
que lo son, estén en Pinto,
en Cataluña ó en Ronda,
en Pravia ó en este sitio.
¿Es buena el agua de Seltz?
¿La de cebada?... ¡Decidlo!
El agua de Carabaña
¿se sabe que es un prodigio?
La de Sobrón, Marmolejo
y Vichy, ¿no han producido
resultados asombrosos
por los siglos de los siglos?
Pues las aguas preparadas
por mí, son de efecto fijo.
Aguas buenas son aquellas,
y aguas buenas, á mi juicio,
son estas, con mar al fondo
para mayor regocijo.

El que acude á mi sistema,
por mi sistema lo alivio,
y el que prefiere el salitre
la mar le deja tranquilo.
Hay para todos los gustos,
para todos los bolsillos,
y son estas aguas buenas
pese á quien pesase. He dicho.

UNA — ¡Qué doctor más apestoso!
OTRA — Siempre nos dice lo mismo. (Vanse.)

ESCENA II

DON ROQUE, y en seguida PEPITO

ROQUE — ¡Demonio, las nueve y cuarto
(Mirando el reloj.)
y sin salir ese niño!
Será fuerza despertarle.
¡Don Pepito, don Pepito!
(Llaman primera ventana de la fonda.)
PEP. — ¡Voy en seguida, don Roque! (Desde dentro.)
ROQUE — ¡Vamos, hombre!
PEP. — (Lo mismo.) ¡Voy, he dicho!
ROQUE — No sigue mis prescripciones
con la fe que en un principio.
PEP. — ¡Ya me tiene usted aquí!
(Con una manta debajo del brazo.)
ROQUE — ¿Cuántos van?
PEP. — ¡Cuatro!
ROQUE — ¡No digo!
Cuatro solo, ¿y son las nueve?
PEP. — Voy á tomar ahora el quinto.
ROQUE — ¡Es poco... es poco!...
PEP. — ¡Canario!
¡Pues desde aquí á anochecido!
ROQUE — Doce minutos y fuera:
¿Se lleva usted el abrigo?
PEP. — Sí: la manta, como siempre.
ROQUE — Ya vera usted qué rollizos
nos ponemos en tres dias.
PEP. — ¡Pues al presente!...
ROQUE — Pero, hijo,

no hace más que una semana
que á mi plan se ha sometido.
Baño y cama y á sudar,
y allí bien arropadito,
y al baño otra vez, y luego
á la cama...

PEP. (¡Y morir tísico!)
Y dígame usté, ¿á este plan
se amolda don Federico,
el que llegó anoche?

ROQUE ¡Aun no!

PEP. ¡Ya!

ROQUE Porque no se lo he dicho.
Pero en cuanto lo conozca...

PEP. (Se marcha ó te pega un tiro.)

ROQUE ¡Conque vamos, que ya es tarde!

PEP. ¡Ya voy, ya voy!

ROQUE ¡Pobre chico!

PEP. (Si no fuera por la otra
yo le diría é este tío...) (Entra en la hidroterapia.)

ROQUE La verdad es que le pongo
al borde del precipicio.
El... no es fuerte que digamos
y va quedando hecho un hilo,
pero yo ensayo con él
mi nuevo plan curativo.
Si escapa, le doy á Gloria
por mujer, que era su pío,
y si se empeña en morirse...
se le entierra, y da lo mismò.

ESCENA III

DON ROQUE y FEDERICO, que sale de la fonda

FED. ¡Muy buenos días, doctor!

ROQUE ¡Cómo...! ¿Ya se ha levantado
cuando llegó tan cansado?

FED. Soy hombre madrugador.
¿Hay muchos bañistas?

ROQUE Sí,
mas sujetos á mi plan

solo hay dos de los que están
en esta ocasión aquí.

FED. ¿Solo dos?

ROQUE ¡Dos!

FED. ¡Poco es!

ROQUE Tres, porque usted...

FED. No me incita.

ROQUE Don Pepito, doña Rita...

FED. No haga usted cuenta de tres.

ROQUE También está la criada
de doña Rita: trigueña...
Buen tipo de madrileña.

FED. ¿Y doña Rita es casada?

ROQUE ¡Supongo!

FED. ¿Y es guapa?

ROQUE ¡Sí!...
Jamona.

FED. ¡Puf!

ROQUE ¡Pero aun bella!

FED. ¿Y es Rita?...

ROQUE Rita Paella.

FED. ¿Bella y Paella?... *¡Pa mí!*
Ví anoche una señorita,
si no es infiel mi memoria.

ROQUE Esa es mi sobrina Gloria.

FED. Me pareció muy bonita.

ROQUE ¡Favor!

FED. Justicia: soy ducho
en esa materia.

ROQUE ¿Sí?

FED. La que me hace gracia á mí...
Es muy guapa.

ROQUE Y sabe mucho.
La enseñé idiomas diversos
que aprendió con eficacia,
y además tiene la gracia
poco común de hacer versos.

FED. ¡Caramba!

ROQUE Estoy en lo justo.

FED. Lo creo y para dar fe
mejor, preséntemel usté.

ROQUE Tendré en ello mucho gusto.
Me ha sido usted muy simpático

FED. ¡Gracias!

ROQUE Y no es adularle,
pero voy á usté á curarle
por mi método hidropático.

FED. ¿Invención de usted?

ROQUE ¡Cabal!
Son estudios especiales,

FED. ¿Con aguas medicinales?

ROQUE O del Lozoya: es igual.
¿Reumatismo? ¡Agua! Fricciones...

FED. ¿Agua?

ROQUE ¡Sí!

FED. ¿De qué?

ROQUE Agua... pura.
Baños, cuando hay calentura;
baños, cuando hay congestiones.
¿Inapetencia? Agua fría.
¿Catarros? Agua templada.
¿Bronquitis? Agua endulzada.
¿Tisis? Agua. ¿Pulmonía?
Agua.

FED. No arruina ese gasto.

ROQUE Mi cerebro es una fragua,
todo lo curo con agua,
agua y agua á todo pasto.
Con escuela tan sencilla
nuevo sistema se traza,
y me darán una plaza...

FED. (De manguero de la villa.)

ROQUE Su indiscutible excelencia
tendrá usté ocasión de...

FED. No,
porque aquí he venido yo
á curarme una dolencia...

ROQUE ¿Mal muy grave?

FED. Sin segundo.
¡Un humor!..

ROQUE ¡Lo iba á decir!

FED. Tengo el humor de seguir
el humor á todo el mundo.

ROQUE Tiene gracia.

FED. Hombre especial,
sin mentir no se vivir,
seguro de que el mentir
es un pecado .. venial.

Yo del rico al pordiosero
complazco de varios modos:
mintiendo á gusto de todos
nadie me llama embustero.
¿Que un ciego quiere probar
que ve? Pues yo sin sonrojo
lo afirmo. ¿Que baila un cojo?
¿Y por qué no ha de bailar?
Si usté en curar tiene empeño,
aunque lo contrario note,
¿le he de decir que es un zote?

ROQUE (¡Vaya con el madrileño!) (Molestado.)

FED. Mi tía doña Javiera,
vieja y más rica que yo,
se empeña quieras que no
en elegirme carrera.
Yo al foro tengo afición,
pero me falta fortuna,
y ella me ha escogido una
contraria á mi vocación.
Desairarla no era justo,
y acepto y me causa risa.
Pretende que cante misa,
y ya ve usted... Le doy gusto.
¿Qué me importa á mí cantar
lo que le plazca á mi tía
si se muere el mejor día
y la tengo que heredar?

ESCENA IV

DICHOS y DON PEPITO muy envuelto en una manta

PEP. Ya estoy de vuelta, don Roque.
¡Caballero! (Saludando á Federico.)

FED. ¡Señor mío!

ROQUE Don José Plá. (Presentándole.)

PEP. ¡Servidor!

ROQUE El señor don Federico... (Lo mismo.)

FED. ¡Méndez, servidor de usted!

PEP. Téngame usté por su amigo. (Se dan la mano.)

ROQUE ¿Y cómo vamos?

PEP. ¡Muy débil!

ROQUE ¡Pues á sudar, don Pepito,
y después al agua!

PEP. ¡Bueno,
y van seis!... Con su permiso.

FED. Es usted muy dueño...

PEP. ¡Adiós!
(Entra en la fonda.)

FED. ¡Adiós! ¿Quién es este tipo?

ROQUE ¡Un infeliz!

FED. Se conoce.
¿Sigue su plan curativo?

ROQUE ¡Ah... sí, señor: con vehemencia!

FED. Ya se advierte... en lo rollizo.

ROQUE Ea, es hora de consulta:
tendré un placer infinito
en presentarle á la niña.

FED. Vaya usted con Dios, mi amigo.
La obligación ante todo.

ROQUE No me disgusta este chico. (Vase izquierda.)

FED. ¡Ea! Rompamos el fuego
pues tengo de sobra indicios,
y para matar el ocio
bien poco más necesito;
una jamona, una chula
y para postre un idilio.
La criadita; veamos
si hago blanco al primer tiro.

ESCENA V

FEDERICO y RAMONA, que sale de la derecha.

RAM. Pus miá que estoy dun humor
pa aguantar dianas de naide...

FED. Y si es retreta, ¿qué pasa?

RAM. Calla, ¿usté nuevo?

FED. ¡Flamante!

RAM. Pus si es retreta... según
qué paliyo dé en el parche.

FED. ¿Tú sirves á doña Rita?

RAM. Sí, señor.

FED. ¿Mujer de empaque?

RAM. ¡Y destómago!
FED. ¿Qué dices?
RAM. Lo que todo el mundo sabe:
Ná, que paece que nació
la mujer el año el hambre.
FED. ¡Buen diente!
RAM. Gachó, es un buitre.
No hay despensa que la aguante.
Cada vez que da el reló
se toma su piscolavis.
FED. No es mucho.
RAM. Es que ella lo gasta
de repitición.
FED. ¡Carape!
RAM. A las ocho su café:
á las nueve chocolate:
sobre las once el almuerzo:
á las dos comer... en grande:
á las cuatro un tente en pie:
merienda un poco más tarde,
y á eso de las seis y media..
FED. ¡El demonio que la aguante!
RAM. No es demonio, que soy yo,
y me fríe más la sangre..
FED. ¿Y su marido, qué dice?
RAM. ¿Su marido?
FED. ¡Sí!
RAM. ¡Dios sabe
dónde estará: dende el día
que lo dejaron cesante,
tomó pies... y hasta el presente
no ha dao de vida señales.
FED. Iría por provisiones.
RAM. ¡Ay, qué mujer! ¡Tiene un saque!...
No piensa más que en daquí (Comer.)
y los demás... aunque rabien:
de modo que estoy más harta
de servir á ese... alifante...
FED. Tú serás... chica de historia.
RAM. ¿Por el modo de explicarme
lo dice usted?
FED. ¡Justamente!
RAM. Pueden venderme en romances.

Música

RAM. Ramoncilla la Chatunga me yamé
dende que era una ratiya ú cosa así.
Luego poco á poco me desenroyé
y aseguran por el barrio que crecí.
Algo sí.
Yo con los chicos
andaba al morro,
naide me ha visto
jugar al corro
y esto decía
ya la afición
que yo tenía
pa la custión.
Ya de mocita
cambió el sistema,
me dió po el baile,
¡qué atrociá!
Y en los jolgorios
y en las verbenas,
pues dale y dale
que le darás.
La habanera me gustaba,
en los chotis me dormía,
por las polkas me pirraba.
Y era tanta mi ilusión
que por noche y por mañana
sin fatiga ni descanso.
con los chicos de mi calle
me pegaba un atracón.

FED ¡Pues digo si tenías
floja afición!
¿Y todavía bailas?

RAM. Mas que un peón
En los desagarraos
ha sido un frenesí.

FED. Tampoco eso está mal.

RAM. Ya estoy fuera de mí.
Zapaterito, te tengo chalado,
¡ay que zapatero tan zapateado!
Qué poco surtido, qué poco calzado,
no es bueno el cosido ni el claveteado.

FED. Zapaterito, etc., etc.
TODOS Zapato de orejas,
zapato bebé,
zapa, zapa, zape
lo que calza usté,
¡olé! (Baile.)

Hablado

FED. ¡Ole!
RAM. Yo ví la luz pública
hace veinte años cabales;
mi madre era cigarrera
y mi papá vigilante.
Murió el pobre hecho un sorbete
en una helada muy grande
que hubo en Madrí...
FED. Ya me acuerdo.
RAM. Pus allí meró mi padre;
huérfana, cero cincuenta,
echemos dos memoriales;
el uno al jefe del cuerpo,
que era un señor muy tratable,
y otro al alcalde primero,
que salva sea la parte
nos señaló...
FED. ¿Una pensión?
RAM. Un sitio en las cuatro cayes
para vender en la esquina,
con arreglo á nuestra clase,
papel de Alcoy y periódicos
y fósforos de Cascante,
antes de que el manipolio
con la industria diera al traste;
pero el manipolio vino
y yo le dije á mi madre:
¡Madre, chalequera, ú na!
Y eya me dijo ¡pues dale!
Y me metí d'aprendiza
en un tayer, con achares;
y mira cómo esta enebra,
y oserva en la otra el remate,
y ponte verdes los deos
de pinchazos á millares,

que quieras ú que no quieras,
á las dos semanas, ú antes,
pegaba ya más botones
y me hacía más ojales
que estreyas tienen los cielos
y arena arrastran los mares,
la Osa Mayor inculsive
y las demás rutilantes.
Más chalecos tengo á cuenta
de pecaos... ¡Virgen del Carmen!
Como que no hay los chalecos
que hay allí en denguna parte.

FED. ¿Y aquí se acabó la historia?

RAM. No, señor. ¡Qué ha de acabarse!
Yo, de compromisos, ni esto,
¿sabe usté? ¿Pa qué engañarle?
Pero enfrente de mi casa
vivía un joven... ¡mi madre!
con un lunar en... usté
me perdone que señale;
y un mirar así al soslayo
y unas pestañas tan grandes,
que á mí... Paco se yamaba,
y en viéndole yo delante
sentía... como á manera
de tercianas. ¿Usted sabe?

FED. ¿Y él callao?

RAM. ¡De cuerpo entero!
No hacía más que mirarme.

FED. ¿Y terciana al canto?

RAM. ¡Digo!
Más valiera no acordarse.
Por fin, quiso Dios que un día,
yendo á entregar, por la caye
me di con Paco de bruces
al lao de un escaparate,
y el hombre se arrancó en corto,
parándome los andares,
y allí quedemos contestes
pa vernos en otra parte.
Habló á mi madre, ó le hablemos
los dos, pa que nada falte
á la verdá, y cuando estaban
los papeles pa arreglarse,

como él era dao al vino,
hereditario de padre,
en un colmao al copeo,
y en una bronca mu grande,
le dieron una subida
regular, salva la parte,
y entre si fué Juan ú Pedro,
Paco *Recuas can in pace*.

FED. ¿Murió?

RAM. Pero que mu propio.

FED. ¿Y después de Paco?

RAM. ¡Naide!

FED. Pues haz cuenta de que ha vuelto
á la vida perdurable.

RAM. ¿Va ustá á quearse conmigo?

FED. ¿Y por qué no he de quedarme?

RAM. ¡Tengo mu fino el cabeyo!

FED. Hija, está mal alabarse.
Yo te hablo formal.

RAM. ¿Formal?
Como gasta usted...

FED. ¿Y qué le hace?

RAM. Yo... la verdá. ¿A qué está una?
Mas, como hay tanto tunante...
En ser monja no he pensao...
Si usted promete portarse
como un cabayero...

FED. De eso
no tienes ni que ocuparte.

RAM. Yo, miste... comprometía
no lo estoy, puede enterarse.
Tengo mi aquel, y me gusta
yevar la cara así... alante.

FED. ¡Como yo!

RAM. No hay quien me diga,
¿se entera usted? que la baje.

FED. ¡Como yo!

RAM. De forma y modo,
que por mí...

FED. No hay que azararse.

RAM. Siendo usté así...

FED. ¡Ya está visto!

RAM. Si después...

FED. ¡Qué disparate!

RAM. Bien, pues, corriente.
FED. ¡Corriente!
RAM. ¿Y mi ama, que está esperándome?
FED. Pero...
RAM. Abur, luego hablaremos.
(Vase izquierda.)
FED. ¿Cómo había de escaparse?

ESCENA VI

FEDERICO y SERAFÍN por la izquierda foro

SER. ¡Tampoco esta aquí, demonio!
Pues yo juraría...
FED. ¿Quién?
SER. ¡Un macho!
FED. ¡Valiente tipo!
SER. ¡No está!... Serafín Laurel,
una persona decente
natural de Santander.
FED. Bueno. ¿Y qué?
SER. Treinta y seis años.
FED. Lo menos se quita diez.
SER. He llegado de Madrid.
Vivo en la calle del Pez,
casi esquina á la del Rubio,
y aquí, donde usted me ve,
estoy estudiando para
graduarme de bachiller.
FED. ¿A sus años?
SER. Treinta y cinco.
FED. Antes dijo treinta y seis.
SER. ¿Por un año más ó menos
vamos á armar un belén? (Mirando.)
FED. ¿Qué busca?
SER. Nada, que no,
que no está aquí esa mujer.
A los diez años cabales (Bajando.)
mis estudios comencé,
y hasta los quince la cosa
marchaba bastante bien;
pero á los quince y un día
me hizo gracia Salomé,

y la robé de su casa
y nos fuimos á Teruel,
donde reanudé el estudio,
y apenas pasado un mes
me enamoré de Dolores
y á Huesca me la llevé;
allí matrícula nueva;
pero en esto, cate usted,
que ví á Lucía, y de viaje
con los libros otra vez.

FED. ¿Con los libros y con ella?

SER. Eso se deja entender;
de Naval pasé á Barbastro,
desde Barbastro á Almadén,
desde allí á San Sebastián.

FED En fin, que ha corrido usted
de parte á parte la España
con esa Lucía.

SER. ¿Qué?
No, señor; de cada sitio
me llevaba una mujer.

FED ¿Y una matrícula?

SER. Justo.
De modo que ya no sé
cuándo me será posible
graduarme de bachiller.

FED. ¿Y no ha habido contusiones?

SER. Sí, señor; más de una vez;
á paliza por matrícula
próximamente saldré.

FED. ¿Y á qué viene usted aquí,
si es que se puede saber?

SER. Si tal: voy á serle ingenuo.
He venido aquí porque...
ví en Madrid á una barbiana...
¡ay qué mujer... qué mujer!
Me miró: yo la eché el lente:
me sonrió: me acerqué.
—Es usté ¡uy, uy, uy!—Mil gracias.
¿Será usted soltera?—¡Pues!
Tiene usted familia.—¡No!
Su gracia.—Lola. ¿Y usted?
¡Lila!

FED. ¿Cómo?

SER. Sí: fué un lapsus,
la hizo gracia: la flequé:
le ofrecí un Matías López,
un chocolate, y después
me hizo así, me llamó *primo*. (Adiós.)
FED. Tuvo razón.
SER. Y se fué.
FED. ¿Sin tomarse á don Matías?
SER. ¡No, relamiéndose de él!
FED. Eso pide un escarmiento.
SER. Si: pero no escarmenté.
La seguí hasta su morada,
Fuencarral, noventa y seis:
le pregunté á un zapatero:
Supe que se iba en el tren
aquella noche á Aguas Buenas.
Salí hacia casa por pies;
temé dinero; hice un lío;
(Que trae en la mano.)
bajé escapado otra vez
y hála, en la estación de Atocha
caí al anochecer.
Sonó un pito, perdí el habla;
corrí más y más; llegué
al despacho, y, ¡pataplún!,
la ventanilla, cruel,
se cerraba al decir yo:
«Deme usté un billete de...»
Me pasé la noche allí,
junto á un mozo de cordel,
y á la mañana siguiente
salía en el primer tren.
Que ella vino aquí, no hay duda;
fijo que yo la he de ver;
que si la veo, la abordo
y pica como otras cien.
Pero, ¿cómo, dónde y cuándo
voy yo á hallar á esa mujer?
FED. ¿Es aquella? (Por una que pasa al baño.)
SER. ¡Sí! ¡No, es rubia!
(Corre y se detiene.)
FED. ¡Entonces, aquella! (Por otra que vuelve.)
SE ¡Es!... (Lo mismo.)
¡Es ella! No, no; es más baja.

FED. Entonces...
SER. ¡Ya la pesqué! (Idem.)
No es ella, pero es lo mismo.
Yo he de hacerme bachiller.
(Vase foro derecha.)

ESCENA VII

FEDERICO y PEPITO con la manta al brazo

PEP. ¿Usté gusta?
FED. ¡Que aproveche!
Pero, ¿dónde va usté?
PEP. ¡Al baño!
FED. ¿Otra vez?
PEP. ¡Y otras quinientas!
Don Roque me ha condenado
á baño perpetuo.
FED. Pero,
¿qué sufre usted?
PEP. Si es el caso
que yo estoy bueno; es decir,
lo estaba.
FED. ¡Pobre muchacho!
PEP. Ahora siento unos vahidos
y un malestar tan extraño...
FED. Suspenda usté el tratamiento.
PEP. Pero entonces no me caso.
FED. ¿Cómo?
PEP. Yo, con mi familia,
vine aquí el año pasado;
vi á Gloria, me gustó mucho;
pedí á don Roque su mano,
y éste me dijo: «Paquito,
indispensable es pensarlo;
me tomo un año de tiempo,
vuelva usted dentro de un año.»
Pasó un mes, y dos, y tres,
cuatro y cinco...
FED. Y doce. ¡Al grano!
PEP. Pues el grano es que me estoy
poco á poco aniquilando.
A cambio de una promesa

á su plan me he sujetado.
¡Ay, Gloria, Gloria!...

FED. ¿Y es guapa?

PEP. ¡Sí, señor!

FED. Anoche al paso
la ví, mas juzgar no pude...

PEP. ¡A mí me tiene embobado!
¿Le miraría á usted mucho?

FED. Hombre, sí: me miró algo.

PEP. ¡Mira á todos!

FED. ¿Mira?

PEP. ¡A todos...
menos á mí!

FED. ¡No lo extraño!

PEP. ¡Caramba, pasa la hora!
¡Vaya, adiós! ¡Hasta otro rato!
(Vase corriendo derecha.)

FED. ¡Tendría gracia dejarle
sin novia! ¡Habrá que intentarlo!

ESCENA VIII

FEDERICO y DOÑA RITA por la izquierda

RITA ¡Descaro se necesita!... (Con violencia.)

FED. Calle, será...
¿Un forastero?

RITA ¡Dispense usté, caballero!...

FED. Señora, yo... Es doña Rita.

RITA Que estaba sola creí
y á la doncella reñía.

FED. Pues nada, señora mía,
no haga usted caso de mí,
también tengo por mi mal
que luchar á toda hora...
Está el servicio, señora,
de una manera fatal.
Mucho sisar, muchos gritos:
no hay cosa que bien acaben;
mucha exigencia y no saben
hacer unos huevos fritos.
Como la mesa es mi Edén
y comer bien me embelesa,

cuando me siento á la mesa
quiero comer mucho y bien.

RITA ¿Usté es gastrónomo?

FED. No.
Mas me gusta disfrutar...
quien no tiene paladar
no puede ser comilfó.

RITA Venga esa mano. (Entusiasmada.)

FED. ¿Por qué?

RITA Por su instinto sin segundo.

FED. ¿Cómo, señora?

RITA Yo abundo
en esa opión de usté.

FED. Hay sin embargo afecciones...

RITA Las hay, sí señor, algunas,
pero jamás en ayunas
nacieron grandes pasiones.
Comiendo, el amor se expresa,
que el harto su ingenio aguza.

FED. ¿Te amo? Se ofrece merluza
en blanco ó en mayonesa.

RITA No hay frases bien sazonadas
de una pasión en los giros
como. .

FED. Un puré de suspiros
ó un fricandó de miradas.

RITA ¡Por un beso un *antrecot!*

FED. Y enloquece á dos amantes
un corazón con guisantes
y una fe á la *papillot.*
La vida así es una balsa,
y es más dulce si lo observas
un «vuelve» á las finas yerbas
ó un no me olvides en salsa,
un *plum-pudia* de ilusión,
un *bistek* de simpatía,
un *rosbif* de idolatría
y esperanza ó *sampiñón;*
sirviendo de estimulante
de este amor en el festín
podemos tener al fin...
celos en salsa picante.
¿No hay en esto estudio y ciencia?
¡Quien no come no se anula!

RITA ¡Oh, sí!

FED ¡Pues viva la gula!

RITA ¡Viva!

FED. ¡Abajo la abstinencia!

RITA ¡Eso ee el goce!

FED. ¡El placer!

RITA ¡Choca!

FED. ¡Choco!

RITA ¡Sí, á los dos
nos hubiera unido Dios!...

LOS DOS ¡¡Lo que íbamos á comer!!

RITA ¡Oh, qué festín!

FED. (Que aproveche.)

RITA Voy á hacerle á usted probar
una lata singular
de almejas en escabeche.

FED. Plato que yo adoro ciego.

RITA Pues voy...

FED. ¿Va usté á molestarse?

RITA ¡Ay, no! (Con pasión.) Merecen probarse.

FED. ¡La he vuelto loca!

RITA (Amorosa.) ¡Hasta luego! (Vase.)

ESCENA IX

FEDERICO y GLORIA por la derecha

FED. ¡Este amor sí que tiene siete bemoles!
¡Terrible pepitoria!
Mujer estomacal.

GLORIA ¡El!
(Sale con la sombrilla abierta y la cierra de golpe actitud.)

FED. ¡Caracoles!
¡Y qué cambio tan brusco! ¡Gloria! ¡Gloria!

GLORIA ¿Sabe mi nombre? (Bajando.)

FED. ¡Sí, niña divina,
encanto, ídolo mío,
que si usted de don Roque es la sobrina...
por fuerza es la sobrina de ese tío!

Música

GLORIA Es como le soñó mi fantasía,
enérgico y vehemente.
FED. Que saturada está de tontería
se ve bien claramente.
GLORIA Yo no sé dónde le vi,
ó él deseo le forjó;
mas su frase, que ahora oí,
otras veces ya me habló.
El impulso del querer
no lo puedo dominar,
y no lucho por saber
que vencida he de quedar.
FED. Dulce sirena,
que en estas playas
tienes tu gruta
de seducción,
no tu engañoso
canto me lances,
porque ya es tuyo
mi corazón.
GLORIA Surcando las ondas
del mar espumoso,
las velas al viento
camina un bajel.
Mi aliento es su brisa,
mi llanto, su estela;
mi amante esperanza
navega con él.
FED. ¡Jesús, qué guillada
es esta mujer!
Victoria segura
con sólo querer.
GLORIA ¡Ay, caballero!
FED. ¡Ay, señorita!
GLORIA Cómo mi espíritu
se debilita.
FED. Pues adelante.
GLORIA ¡Pobre de mí!
FED Cobre usted ánimo,
ya estoy aquí.
GLORIA Surcando las ondas, etc.

FED. Surcando las ondas
del mar espumoso,
las velas al viento
camina un bajel.
La fe le da impulso,
mi amor es su guía,
la dicha de entrambos
navega con él.

LOS DOS Boga, boga,
boga el bajel.
¡Qué triste pasaje!
La mar se embravece
y abrigo temor.
No abrigues temor.

Hablado

GLORIA ¡Cómo su acento enérgico me inflama!
FED. ¡Usted, Gloria, me ama, usted me ama!
GLORIA Yo... no sé...
FED. Pues yo sí, y á tí me entrego
en lucha desigual, niña... sensible.
¡No me niegues que me amas! (Amenazador.)
GLORIA ¡No lo niego!...
¡No lo puedo negar! *¡Ne pa posible!*
Pero mi amor no es como el de cualquiera.
FED. Pues así quiero yo que se me quiera.
Ordena, manda; di, ¿qué es lo que quieres?
GLORIA ¡Deseo que me adores,
que en silencio se fundan nuestros seres!
¡Que me idolatres!
FED. ¡Bien!
GLORIA Mas que lo ignores.
FED. ¿Pero me hablas en serio?
GLORIA Y tan en serio.
El que dice pasión, dice misterio.
¿Qué le importa á la gente
de nuestro amor vehemente?
¿Por qué se ha de enterar el mundo entero
si tu alma se confunde con la mía?
FED. Dices bien.
GLORIA Divulgar eso sería...
FED. Sería dar un cuarto al pregonero.

GLORIA Estando solos, bien, nada de engaños;
mas delante de extraños...
FED. ¡Indiferencia!
GLORIA Es poco. Hasta el dicterio.
Verás cómo guardamos el misterio.
Agravio tras agravio
debes lanzar sobre mi frente altiva.
¡Que de tu amante labio
no se aparte un momento la diatriva!
FED. ¿De manera que quieres?
GLORIA Federico,
al idioma español, que es harto rico,
le falta rotundez, iniciativa.
FED. ¿Y lo quieres poner patas arriba?
GLORIA No te aprieta la mano el que te adula
con la fuerza de aquel que te extrangula.
FED. ¡Necia!
GLORIA Sigue.
FED. ¡Conjunto de maldades!
GLORIA ¡Así!
FED. ¡Fea!
GLORIA ¡Muy bien!
FED. ¡De mala casta!
¡Patizamba!
GLORIA ¡No! ¡En interioridades
la verdad, la verdad!
FED. Con verlo, basta.
Y, di, si en mi furor, con fuerte mano,
tu brazo blanco hería,
eso, que es un pellizco en castellano,
en tu nuevo lenguaje ¿qué sería?
GLORIA Siendo al acariciar... amor sin tasa.
FED. ¿Y si era retorcido?... ¿Si dolía?
GLORIA ¡Una barbaridad como una casa!
FED. Pues entonces, tu idioma no es tan vario,
porque así lo define el diccionario.
Mas, no importa, me avengo á tu deseo,
aunque resulte nulo.
GLORIA ¡Federico!
FED. ¡Mi amor!
RITA (Saliendo.) ¿Qué es lo que veo?
GLORIA ¿Sorprendidos?
FED. Aquí del disimulo.

ESCENA X

DICHOS y DOÑA RITA, y luego RAMONA. Después el CORO GENERAL

RITA ¿Se aman ustedes?
FED. ¿Nosotros?
RITA Pues yo vi cuando llegaba...
GLORIA ¡Suposiciones gratuitas
que yo rechazo indignada!
RITA Pues juraría...
FED. ¡Ilusiones!
¿Qué encuentra usté en esa sosa?
¿Hay esbeltez en su talle,
ni viveza en su mirada,
ni gracia en sus movimientos,
ni atractivo en sus palabras?
¡Pues ni que fuera uno míope!
GLORIA (¡Oh, cuánto, cuánto me ama!)
RITA Dispense usted, señorita,
las apariencias engañan,
y he creído, francamente,
que su amor me disputaba.
GLORIA ¿Su amor?
RAM. Eso sí que no.
Y aunque sea usted mi ama,
este gachó está por mí.
RITA ¿Qué es esto?
GLORIA Nos engañaba.
RAM. Me ha pedío relaciones.
FED. ¡Se armó el jollín!
RITA ¡Descarada!
RAM. Oiga usté, ami...
GLORIA ¡Federico!
RAM. ¡Tragona!
FED. ¡Tengan cachaza!
GLORIA ¡Perjuro!
RITA ¡Tú á fregar platos!
RAM. ¿Y si no me da la gana?
GLORIA ¡Tío!... ¡Pepito!...
FED. ¡La gorda!
RAM. ¡Ni la gorda ni la flaca!

Música

RAM. Yo he nacío en la Ribera
d'Embajaores.
CORO ¿Qué sucede en estos baños?
¿Quién da esas voces?
RAM. Y el que quiera de rositas
burlarme á mí,
va á salir en los papeles,
vaya, que sí.
FED. Yo no aguanto verme en jaque.
RAM. ¡Cállese usté!
CORO Hablen todos, y sepamos
qué ha ocurrido de una vez.
GLORIA El señor me pintó su querer.
RITA El señor aquí me hizo el amor.
CORO Pero, diga usté, ¿pudo eso ser?
FED. Sí, señor; sí, señor; sí, señor.
RAM. La señora es casada.
RITA No sé de Cleto.
RAM. Esta niña tié el novio
en infusión,
y yo estoy de vacío;
me se figura
que en la que se lo lleve
no habrá custión.
CORO Pues si la una es casada,
salvo el respeto,
y si está el novio de ésta
en infusión,
y ella está de vacío,
como asegura,
en llevarse lo suyo
tiene razón.
FED. Falta una cosa,
y es que yo quería
que se me rife
de esta manera,
porque en amores
hay que saber
que no es lo mismo
dar que ofrecer.
CORO Este es un hombre vivo,

eso no hay que dudar,
y les ha dado un chasco
más de muy regular.

RITA — Pero, ¿y mi decoro?
GLORIA — Pero, ¿y mi opinión?
RAM. — Pero, ¿y sus promesas?
CORO — Pues... resignación.
FED — Digan ellas lo que quieran,
defenderme yo sabré,
y aunque se hunda el firmamento
con la mía me saldré.
LAS TRES — No. pues yo no me conformo,
y aquí habrá lo que yo sé,
que no hay hombre tan valiente
que se burle de mi fe.
CORO — Si las tres no se conforman,
lo que va á pasar no sé,
pues el hombre está resuelto
á decir que no hay de qué.

ESCENA XII

DICHOS y DON ROQUE. Después PEPITO, y en seguida SERAFÍN en traje de baño y lleno de vejigas alrededor de la cintura

Hablado

ROQUE — Pues, señor, ya estoy aquí.
¡Qué caras! Algo pasó.
¿Estorbo?
GLORIA — ¡No!
RITA — ¡No!
RAM. — ¡No!
FED. — ¡No!
ROQUE — ¿Disgustos?
GLORIA — ¡Sí!
RITA — ¡Sí!
RAM. — ¡Sí!
TODOS, CORO — ¡Sí!
ROQUE — ¿Más?...
FED. — Su sobrina es muy mona
y doña Rita me incita,

y enamoré á doña Rita
y á esta niña y á Ramona.

ROQUE ¡Bien por la desenvoltura!

GLORIA ¿Te parece?

RAM. ¡Ay! (Dando una patada en el suelo.)

RITA ¡No, si voy!...

FED. ¿No le he dicho á usted que estoy
estudiando para cura?

RITA ¡Un presbítero!

GLORIA ¡Qué aplomo!

ROQUE ¿Y acaso mejor no fuera
que se casara?

FED. ¡Cualquiera
se casa hoy día!

PEP. (Envuelto en la manta.)
¡Ecce-Homo!

ROQUE Pues yo le auguro, amiguito,
que proceder tan extraño...

FED. Mire usted, yo no me baño
ni me caso; eso... ¡á Pepito!

SER. ¡Nada, que no está!

RITA (Tapándose la cara.) ¡Jesus!

ROQUE ¡Eh, señoras, no mirar!
(Todos se vuelven de espaldas.)

SER. Ni en la playa ni en la mar...
¡Ay, perdón! (Reparando en la gente.)

ROQUE ¡Es el non plus!
(Se tapa con la manta de Pepito.)

SER. (Aún preocupado.)
Bogué más que una falúa
del uno al otro confín...

RAM. ¡Serafín! (Dudando.)

SER. ¿Qué?

RAM. ¡Serafín!

SER. ¡Esta sí que me gradúa!

FED. ¿Le conoces?

RAM. ¡El bellaco!

SER. La dejé en Yecla.

FED. ¿Sí, eh?
¿No decías?... (A Ramona.)

RAM. Este fué
seis meses antes que Paco.

FED. Pues ya resuelto el problema,
Pepe y Gloria...

ROQUE — Convenido.
FED. — Usté busque á su marido. (A Rita.)
SER. — ¿Y usté?...
FED. — Yo, con mi sistema.
Así nunca me sofocan
las penas del qué dirán,
y no abandono mi plan,
bailando al son que me tocan.
(Música en la orquesta.)

TELON

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, prosa.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, prosa.
El pueblo rey, verso.
El Rey Indio, prosa y verso
El héroe de Alcabón, verso
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, íd.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso
Electro-manía, prosa.
El orden de factores ..., íd.
Entrada por salida, íd.
Enciclopedia, íd.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres...., íd.
En los pasillos, íd.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, íd.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! íd.
Hecho un San Lázaro, verso
Jugar con el fuego, íd.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, íd.
La venida del planeta, verso
Lazo de amor, id.
La unión ibérica, apropósito, prosa.
¡La vida! verso.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Los tres trapecios, prosa.
Las perdices, íd.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, ídem.
¡¡No llora!!, prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, íd

¡Punta Brava!, (monólogo), verso.
Quien bien ama..., íd.
Rarezas, prosa
Sablazos á domicilio, v.
Salón-Eslava, íd.
¡Se da dinero!, íd.
Soy un caníbal, íd.
T. B. O., prosa
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador!, prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y después, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso.
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

El último cartucho, prosa.
Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía prosa
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

Al compás de la jota, verso.
Angel y demonio, íd.
A la recíproca, prosa.
A la puerta del Suizo, verso
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo!, verso.
¡A España!, íd.
Arriba y abajo, íd.
Arrope manchego, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive?, prosa.
A terno seco, verso.
Angel y demonio, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, verso.
Calma chicha, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Contrafiguras, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cruz laureada, íd.
Cromos madrileños, p. y v.
Cosas de pueblo, verso.
Dar la castaña, íd.
Delegado especial, prosa.
Dos entre dos..., verso.

Dudas y celos, verso.
De Polo á Polo, íd.
El 93, íd.
Estanco Nacional, p. y v.
El mapa-muudi, verso y prosa.
El uno y el otro, íd.
El grito en el cielo, verso.
El as de bastos, prosa.
El bobo, verso.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd.
El siglo de las luces, prosa y verso.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, íd.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El bello ideal, íd.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., verso.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, id.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo, v.
Foblás, id.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Golpe secreto, prosa.
Guayabita, verso.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.
La coartada, verso.
La salsa y los caracoles, p.
¡Lorito real!, verso.
Los aparecidos, íd.
Los charlatanes, prosa.
La cita, íd.
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La Brasileña, íd.
La mendiga, verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Las aguas buenas, verso.
Los dos caminos, verso.
Los vampiros, prosa.
Lotería de cartones, verso.
Los cuatro palos, p. y v.
Los pájaros del amor, v.
La plaza de la Cebada ó broncas al por mayor, p. v.
La jota aragonesa, verso.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, íd.
Los matracos íd.
¡¡¡Los!!!, íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd. y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta!, verso.
Mentiras de un curial, íd.
Manzanilla y Manzanares, ídem.
Nadar en seco, prosa.
¡Nos matamos!, íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfos, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario, íd.
Paz conyugal, íd.
¡Pero cómo está Madrid!, íd.
Polvorín y Polvorón, prosa.
Plan de estudios, verso.

Periquito entre ellas, verso.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Polvorín y polvorón, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Ropa tendida, íd.
Sacristán, recluta y mártir, verso.
Simulacro, prosa.
Señora de Compañía, p.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, prosa.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7, 3.º, íd.
Tipos y topos, íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
!Tóqueme V.!, prosa.
Tres piés para un banco, v.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
Vista y sentencia, verso.
¡Viva tu madre! íd.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso
El bergantín *Adelante*, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso,
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltimbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.
Simbad el marino, p. y v.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.